

El material recuperado es muy escaso, centrándose fundamentalmente en fragmentos cerámicos (platos) que se adscriben a contextos de los siglos S. XV y XVI, que otorgan una notable relevancia a este periodo en el emplazamiento estudiado.

5. VALORACIONES DE LOS HALLAZGOS

El principal atractivo de la actuación arqueológica ha sido sin duda la presencia de elementos vinculados a la etapa de ocupación romana (Alto Imperio), bien de tipo estructural como material; se ha encontrado un edificio turriforme cuadrado de gran porte probable tipo *edicula cerrada*, al estilo de Villajoyosa o Daimús, que por sus dimensiones y aparejo constructivo es a todas luces monumental, encontrándose parcialmente sumido en la ermita y estando sus muros que todavía se mantienen en pie, formando parte de la construcción religiosa actual, lo que hace prácticamente imposible realizar una reconstrucción metrológica del edificio al estar ausente toda la parte superior. Conserva en la esquina este del interior de la ermita, triple basa de pilastra de tipo ático sobre plinto, lo que seguramente repetiría en las otras tres. La disposición exterior del edificio se centra en un zócalo sobre el que asientan los sillares del muro, siendo la tónica habitual para este tipo de monumentos, aunque difiriendo en esto de la alicantina Torre de Hércules, que sí presenta la peculiaridad de una grada escalonada. Desconocemos el tipo de cubierta que existiría, probablemente de frontón o pirámide al ser las más comunes, ni el tipo de cámara interior, aunque si quedara cerrado debió realizarse el enterramiento antes que el monumento destinado a la protección del primero. Manteniendo una misma tipología constructiva que la edícula y relacionándose por lo tanto en tiempo (coetaneidad), circunda un muro de altura indeterminada que delimitaría posiblemente un espacio sagrado. De igual forma han podido ser recuperados, aunque no en grandes cantidades, pequeños fragmentos cerámicos de tipología TS hispánica, lo que sumado a otros datos del entorno y de la propia pedanía nos llevan a afirmar que nos encontramos en una zona sensiblemente importante en esta etapa histórica, cuyo enclave en Santa Ana se muestra en forma de yacimiento, el cual debe extenderse de forma segura por todas las inmediaciones en forma de hábitat y de necrópolis.